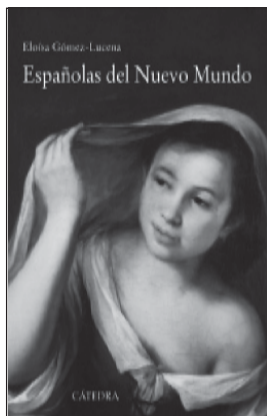


Reseñas bibliográficas

GÓMEZ LUCENA, E., *Españolas del Nuevo Mundo*, Madrid, Cátedra, 2013, 462 pp.

Antonio Rodríguez Jiménez
Universidad de Málaga



Españolas del Nuevo Mundo aborda el papel de las mujeres en la conquista del Nuevo Mundo, que gracias a los cronistas de los siglos XVI y XVII pasaron desapercibidas porque las ignoraron. La historiadora Eloísa Gómez Lucena rescata en este ensayo a 38 españolas que representan a miles, que durante los dos primeros siglos de la colonización americana partieron desde la Península al Nuevo Mundo. Los nombres de

cientos de las viajeras fueron olvidados gracias a que destacados cronistas de la época obviaron su protagonismo y no las mencionaron. Curiosamente nunca se olvidaron de las hazañas de sus capitanes, y como explica la autora del libro, evocaron hasta el brío de sus corceles, silenciando a las españolas, a sus compañeras a lo largo de la travesía atlántica, en las batallas contra los indígenas y en las calamidades que todos padecieron por igual. Explica la investigadora cómo ellas ayudaron a levantar ciudades, plantaron las primeras semillas europeas, cultivaron con sus manos las tierras de América, fundaron escuelas y hospitales y fueron, obviamente, las progenitoras de la estirpe de criollos y de los mestizos del Nuevo Mundo. Pero una especie de solapismo implícito las convirtió, por parte de los hombres, en entes invisibles. Los funcionarios de la Casa de Contratación de Indias, en Sevilla, ni siquiera registraron a muchas de sus pasajeras que se embarcaban rumbo a América.

Explica la historiadora cómo el ninguneo extremo se produce en el segundo viaje colombino, integrado por familias completas. Y nuevamente se olvidaron de incluir en los registros a esposas, viudas, hijas y criadas que viajaron a La Española (Haití-República Dominicana). Critica a Bernal Díaz del Castillo, también soldado en la conquista de México, por sus nimios detalles de los dieciséis caballos que les acompañaban y que olvide los nombres y hazañas de sus compañeras españolas, aquellas que junto a él realizaron el mismo viaje marítimo desde Santiago de Cuba hasta Veracruz, iniciaron la conflictiva marcha hacia Tenochtitlan, entraron en el corazón del imperio mexica por la calzada Tacuba y, siete meses después, ellas los asistieron en un hospital de campaña tras la derrota que les infligieron los guerreros tenochcas. Escribe la historiadora que la lista de desmemoriados gobernadores, capitanes o soldados es larga.

Pero más cicatera y desmemoriada aún la referida a las hazañas de las españolas. Afirma que el olvido más descuidado y cruel fue el de Pedro de Valdivia, gobernador de Chile. En una de sus cartas al emperador Carlos con el relato de la campaña contra los mapuches, a su compañera Inés Suárez, que fue la única mujer de la expedición y cofundadora de la ciudad de Santiago, la menciona como «una dueña que con ellos iba».

Gómez Lucena reconoce, no obstante, como fuente para abordar su estudio, la deuda contraída con cronistas disidentes de aquel dogmatismo, y aunque los generosos no abundaron, sí bastaron para espigar en sus textos los nombres de las españolas que emergen de las tinieblas de la Historia.

Para abordar el amplio ensayo —ocupa 462 páginas— ha acudido la investigadora a la lectura de escritores de la época colonial y ha completado las biografías de las 38 mujeres estudiadas con informes, cartas y memoriales de gobernadores, capitanes, soldados, clérigos y hasta de una novicia que encubrió su naturaleza bajo el disfraz de alférez.

Lo curioso de esta obra es que entre esta colección de mujeres valientes no se encuentran personas melindrosas, mojigatas y delicadas, como —señala la autora— aparecían hasta hace bien poco en la cultura española, hijas del maridaje entre el Romanticismo y la iglesia. Es más, con frecuencia ellas oscurecían su vigorosa naturaleza para no disonar con los ideales literario-clericales predominantes en la sociedad desde finales del XVIII.

La historiadora efectúa un interesante recorrido literario sobre la misoginia y el disfraz que adoptan mujeres al ocultarse en vestimentas de hombres para poder sobrevivir. Explica que de las mujeres que ella ha biografiado no fueron todas ilustres ni sus vidas siempre ejemplares, pero supieron afrontar su destino o lo forzaron al abandonar patria y familia. Entre las españolas seleccionadas destaca la historia de la monja Inés Castillet o la de la maestra Catalina Bustamante, mujeres de clase humilde cuya inteligencia y tenacidad las hicieron destacar entre las que se dedicaron a la enseñanza y la cultura. Sobresale también la mística Marina de la Cruz o esposas que viajaron en busca de sus maridos como Inés Suárez en Santiago de Chile. Algunas de alto linaje tomaron, en ausencia de los maridos, el poder de sus haciendas, como Álvarez de Toledo en Santo Domingo, Beatriz de la Cueva en Guatemala o Juana de Zúñiga en México. Aborda otras vidas como la de Francisca de la Cueva, hermana mayor de Beatriz, de la que cuenta que murió frente a la costa de Veracruz a consecuencia de una epidemia de peste. También incluye a la primera esposa de Cortés, Catalina Juárez, muerta en extrañas circunstancias. Hubo mujeres incluidas en esta recopilación

que ambicionaron riquezas y mando y señala a Isabel de Barreto que realizó la travesía de las Islas Salomón. También hubo mujeres que empuñaron la espada, ejerciendo de capitanas y guerreras, como María de Estrada y Beatriz Hernández, ambas en México y la segunda concretamente en la batalla de Guadalajara.

La investigadora describe a otras como grandilocuentes, cuyas soflamas avergonzaron o enardecieron a los medrosos compatriotas cuando huían de los ataques indígenas. En este sentido, destaca Mencía de Nidos en Chile, o las hermanas Bermúdez ante la desbandada de las tropas de Narváez. Tampoco faltaron las mujeres de humildes oficios que soñaron con una vida mejor en el Nuevo Mundo. Eloísa Gómez Lucena se refiere también a la rica prostituta de Potosí, María de Ledesma, o a la costurera Ana López, o a la comerciante conocida como la viuda Pineda. Aunque de las 38 mujeres estudiadas hay 20 relacionadas con México y sus diferentes regiones, no faltan protagonistas que llegaron al Río de la Plata, como Lucía Miranda, que generó incluso novelas inspiradas en ella. También destacaron en aquellas tierras Isabel de Guevara, María de Angulo y la Maldonada. Otras acompañaron a Mencía Calderón desde la Costa brasileña hasta Asunción de Paraguay, atravesando ríos, selvas y montañas.

La literatura se convierte en una fuente para la autora del estudio, que alude constantemente a Cervantes, Quevedo, Lope de Rueda e incluso a Góngora, en lo referente a temas de disfraces, divorcios, leyes sobre casamientos, requisitos para viajar al Nuevo Mundo, pureza de sangre u otros temas.

De las numerosas biografías reunidas, destacan, por ejemplo la de Mencía Calderón, que tardó ocho meses en llegar a costas del actual Brasil, o la de María Álvarez de Toledo –esposa de Diego Colón, primogénito del almirante Colón—, donde refiere la autora la llegada del matrimonio a Santo Domingo, en 1509, con un lúcido séquito de doncellas casaderas y mucha gente de abolengo. Tanto una como otra llevaban a su cargo un gran número de mujeres para casarlas.

La historiadora y narradora –Eloísa Gómez Lucena— ha aprovechado sus conocimientos y fuentes sobre la materia para escribir novelas y relatos, que cita a lo largo de estas páginas. Subraya que no todos los cronistas del siglo XVI y XVII se tomaron la molestia de mencionar el nombre de las mujeres que estuvieron con ellos. Si hubo personajes que practicaron un silenciamiento extremo, como Bernal Díaz del Castillo, por el contrario, hubo otros cronistas que sí tuvieron en cuenta a esas mujeres, como Cervantes de Salazar, ya que en su *Crónica de la Nueva España* hace una prolija relación de españolas y de sus hechos más relevantes. Y es que sobre Nueva España (México) –explica la historiadora— hace una prolija relación de españolas y de sus hechos más relevantes. Escribe también que Hernán Cortés propició la llegada masiva a Veracruz de barcos con familias al completo, y pagó los viajes de muchas doncellas

para casarlas con sus capitanes. Enseguida se fundaron ciudades, se crearon hospitales, universidades, escuelas, talleres e ingenios. Al fin –continúa la autora— una raza mestiza emergió tras el cataclismo de las múltiples guerras que sostuvieron los españoles contra los naturales del extremo territorio conocido por México.

Igual ocurrió con las expediciones de españolas que viajaron a Río de la Plata, una comandada por Pedro de Mendoza en 1536 y otra por Mencía Calderón en 1550. Los cronistas de Río de la Plata también se olvidaron de las mujeres, pues sólo recordaron las hazañas de los hombres y casi ninguno –Luis de Miranda, Ulrico Schmidel, Cabeza de Vaca o Juan Salazar— se acuerda de sus compañeras de viaje, a pesar de que vivieron trágicos momentos y algunas murieron durante el viaje o a su llegada. Aunque hubo excepciones, como Ruy Díaz de Guzmán o Martín del Barco Centenera y gracias a ellos y a otros muchos la autora ha podido reconstruir la historia con grandes protagonistas femeninos.

Las referencias de las historias recogidas en este volumen se centran en diversos lugares de América, tales como los mencionados México y Argentina, como Perú, Paraguay, Chile, Sur de Brasil o Cuba, entre otras.

La autora ha realizado un buen trabajo –muy documentado- de gran utilidad, al tratar un tema poco estudiado que le da luz a las sombras propiciadas por conquistadores y cronistas que pensaban que el hombre era el centro del mundo y la mujer simplemente la madre de sus hijos o su criada. La perspectiva, pues, de Gómez Lucena es muy interesante y ayuda a conocer mejor la historia. El libro, a pesar de que se trata de un trabajo de investigación de carácter puramente histórico, contiene un relato muy legible y bien escrito, que lo hacen aún más atractivo.

CARO CANCELA, D. (Dir.), *Diccionario Biográfico de Parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, 2 vols., 1.316 pp.

Adolfo Hamer Flores
Universidad Loyola Andalucía



La obra que aquí nos ocupa puede definirse, sin temor a errar, como una empresa de investigación de primerísimo orden. Sus páginas nos sumergen de lleno en la vida de los principales protagonistas de la vida política andaluza y, en gran medida, española de las primeras décadas del régimen liberal. El objetivo fundamental, por ende, de este Diccionario es el de identificar prosopográficamente la «clase política» que protagonizó la instauración de ese primer régimen liberal en el sur peninsular. Tanto es así que